

Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción

Historical Memory in Chile: An Intergenerational Perspective from Concepción

Eduardo Guichard y Guillermo Henríquez

Palabras clave

Memoria colectiva • Ciclo vital • Grupos de edad • Historia • Cambio social • Experiencia vital • Chile

Key words

Collective memory • Life cycle • Age groups • History • Social change • Life experiences • Chile

Resumen

El artículo trata sobre la memoria histórica en Chile desde la perspectiva teórica del transcurso de la vida. Para esto se conceptualiza el tema a partir de un componente colectivo e histórico generacional en torno al recuerdo de diferentes grupos etarios en los seis municipios del Gran Concepción (Chile). La información fue recogida por medio de un cuestionario estandarizado, y la muestra está constituida por sujetos de cinco diferentes clases de edad. Los resultados dan cuenta de una memoria sobre la historia reciente centrada en acontecimientos nacionales para el conjunto de la muestra, integrando en las cohortes más jóvenes elementos supranacionales. Se constata la existencia tanto de memorias nacionales como de memorias generacionales en torno a los diversos cambios sociohistóricos que se presentan como relevantes en la memoria nacional.

Abstract

This paper deals with historical memory in Chile from a theoretical life course perspective. For this purpose, the topic is conceptualized on the basis of a collective and historical generation component concerning the memory of different age groups in the six municipalities of the metropolitan area of Concepción (Chile). The information was gathered by means of a standardized questionnaire, and the sample comprised individuals spread across five different age groups. The results show a memory of recent history centered on national events for the whole sample, incorporating supranational elements among younger cohorts. The study confirms the existence of both national and generational memories centered around various significant socio-historical changes.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de memoria por lo general nos referimos a la capacidad de recordar algo. Así mismo cuando pensamos en esta capacidad aplicada a los seres humanos, es común formarse la idea de un reservorio de recuerdos de la experiencia individual y social de estos. En la ciencia social, este concepto ha sido difundido a través de la obra de Halbwachs (2004), bajo la etiqueta de me-

moria colectiva. A partir de él, este concepto se vuelve un objeto recurrente de investigaciones para disciplinas como la historia, la sociología y la psicología. También en el uso cotidiano esta idea se populariza, como una forma de definir el contenido de los recuerdos de un grupo determinado, por lo general conglomerados de personas con un vínculo común en torno a una determinada experiencia. Así este concepto en la actualidad, en cierta manera se transforma en una forma de

Eduardo Guichard: Université de Genève | eduardo.guichard@unige.ch

Guillermo Henríquez: Universidad de Concepción | ghenriqu@udec.cl

reclamación por el pasado, y de la identidad propia de estos grupos contenida en el transcurso de su existencia. Es en este vínculo con el pasado, que esta necesidad de recuerdos se relaciona con la historia; pero no aquella entendida como un discurso objetivado y estandarizado, sino como un testimonio vivo de aquellos que fueron partícipes de tiempos pretéritos y que aún existen en la actualidad.

Lo interesante de esto es que este fenómeno de reclamación por el pasado colectivo, por esa memoria, no es solamente un objeto observado por las investigaciones académicas, sino que también podemos constatar muchas manifestaciones de esto en la sociedad actual en diversos ámbitos. Desde la apertura de «museos de la memoria»¹ hasta aspectos del consumo como compilaciones de grupos musicales de los años setenta, ochenta, noventa, etc, constituyen una forma de vinculación de un pasado reciente con la vivencia actual de las personas; una forma de paradigma en torno a la existencia, como un continuo entre pasado y presente, pero no un pasado que se remite cien o doscientos años atrás, sino un pasado que es de «corto plazo», y que de una u otra manera se vincula a nuestra vivencia personal con el entorno. Es en este punto cuando el fenómeno de la memoria se torna aún más interesante, puesto que el recuerdo del pasado no solamente se relaciona con una forma de meta relato, sino que también es un relato individual y subjetivo sobre este.

En Chile el problema del pasado reciente no es un tópico nuevo de discusión, más aún si tenemos en consideración la importancia de los acontecimientos socio-históricos de los últimos cuarenta años, e inclusive del reciente terremoto de 2010. Sobre el último, no es necesario hacer una cita específi-

ca para recordar apreciaciones al respecto, como el que esta catástrofe es algo que quedará en la memoria del país y en muchas generaciones de chilenos. Este tipo de apreciaciones no hacen más que subrayar dos aspectos sumamente relevantes en torno a la memoria; que tiene un fuerte vínculo con la existencia práctica e inmediata de las personas, y por otra parte, que este anclaje con la vida misma también hace patente la existencia de distintos grupos dentro del colectivo referencial del Estado-nación; estos son los grupos etarios, y en concreto, las generaciones de chilenos que coexisten al momento de acontecer un evento de tal magnitud.

A partir de apreciaciones como las anteriores, el concepto de memoria se nos presenta relacionado a otros como el de historia y el de generación, otorgándole una complejidad tal que pareciese abarcar todo aspecto de la vivencia individual y social de las personas, como un elemento central dentro de la identidad de una sociedad determinada. Así la preponderancia de conceptos como el de memoria histórica se vuelve relevante en torno a la visión que tiene la sociedad de sí misma, de su pasado y de su proyección en el futuro como una identidad que se preserva a través del recuerdo. En este sentido comprendemos también que el estudio de este pasado vivido solo es posible teniendo acceso al testimonio vivo de las personas que experimentaron los distintos acontecimientos, y que son estas quienes finalmente atribuyen significado y relevancia a los eventos históricos, en el contexto de sus vivencias individuales, y finalmente dentro de lo que denominamos su propia biografía. Sin embargo, estas biografías tampoco constituyen islas dentro de la sociedad, sino que se encuentran conectadas de una u otra forma a aquellas personas que son contemporáneas en el transcurso del tiempo y de su propia vivencia. No es lo mismo vivir un acontecimiento histórico siendo un niño, un

¹ En varios países existen este tipo de lugares, siendo emblemático para Chile la reciente apertura del «Museo de la Memoria y los Derechos Humanos» en el año 2010.

adolescente, un adulto o un anciano. Estas diferentes posiciones dentro de la sociedad también juegan un importante papel en torno a la definición de la relevancia que puede tener o no un determinado evento.

Es en este contexto conceptual y práctico que podemos considerar como relevante el estudio de la memoria histórica de Chile, puesto que el registro de esta tiene importantes consecuencias para una mejor definición de la historia contemporánea (o del presente) de Chile, no solamente como fenómenos objetivos que son materia de académicos e investigadores, sino como parte del sustrato de la identidad grupal y nacional que nos define y diferencia como país, así como una experiencia y testimonio de primera mano que resulta un insumo básico para el trabajo de los investigadores de distintas disciplinas relacionadas con estos temas.

El artículo presentado a continuación desarrolla algunos de los resultados nacionales de la investigación internacional «Cambios y eventos en el curso de la vida» (*Change-ments et événements au cours de la vie, CEVI*)² que es coordinada desde la Universidad de Ginebra por Stefano Cavalli y Christian Lalive d'Epina y fue ejecutada en Chile durante el año 2009 por Guillermo Henríquez, Víctor Concha y Eduardo Guichard (Universidad de Concepción), e involucra además de Chile a países como Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, China, Francia, Italia, México y Suiza.

La investigación internacional trata sobre la relación entre el desarrollo de las vidas individuales y la dinámica socio-histórica; en ella es relevante la noción de cambio (sobre la propia vida o el entorno) y la percepción que los individuos tienen de estos. Si bien la investigación general tiene un carácter comparativo entre los diversos países que participan en el estudio, en este artículo nos

referiremos en particular al caso de la memoria histórica generacional en Chile, porque consideramos importante aportar con el estudio de casos a una investigación con la amplitud de CEVI en particular, y al del estudio de la memoria para las ciencias sociales en general.

ASPECTOS TEÓRICOS

El concepto de memoria en términos generales hace referencia a la capacidad de recuerdo que poseen las personas sobre determinados acontecimientos de un pasado que han vivido. La idea de memoria colectiva corresponde a un concepto masificado a partir de la obra de Halbwachs (2004), quien sostiene que la reconstrucción del pasado efectuada por los individuos posee un componente colectivo que implica la posibilidad de plantear que dicha reconstrucción se fundamenta en la historia misma de las sociedades. Sin embargo, en la historia como reconstrucción del pasado es posible distinguir al menos dos formas de esta: la historia escrita, asociada a la historia formal, y la historia viva: «(...) La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, si se quiere, junto a una historia escrita, se encuentra una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y donde es posible encontrar un gran número de esas corrientes antiguas que solo aparentemente habían desaparecido» (Halbwachs, 2004: 66).

La existencia de esta historia viva es el punto de partida de Halbwachs para destacar la importancia que tiene la memoria colectiva en la reconstrucción del pasado que hacen las personas (tanto de su pasado individual como social), más allá de la construcción objetivada y aceptada intersubjetivamente por los historiadores. En este sentido la idea de memoria colectiva da cuenta de la potencialidad de los individuos para percibir subjetivamente los acontecimientos socio-históricos de la sociedad en el

² Mayor información sobre la investigación internacional en: <http://cig.unige.ch/recherches/cevi.html>

marco de su experiencia de vida individual: «Nuestras vidas se situarían en la superficie de los cuerpos sociales, seguirían sus revoluciones, sufrirían la repercusión de sus emociones...» (Halbwachs, 2004: 57). El desarrollo de la memoria no se vincula únicamente con la construcción tradicional de la historia, la que se presenta inicialmente (en su sentido tradicional) como un discurso formalizado y segmentado en períodos relativamente diferenciados, sino que posee un claro sentido de continuidad en torno a la reconstrucción del pasado, el que es posible solo en función de comprender el transcurso del tiempo histórico y social a partir de la inserción de las vidas individuales en este, como una reconstrucción vivencial del pasado nutrido de las experiencias de vida personales principalmente, y al mismo tiempo de los recuerdos de nuestros otros significantes.

Halbwachs plantea que la memoria como proceso cognitivo se construye mayormente en función de un pasado vivido, más que en función de la historia escrita; como un proceso inconsciente que se articula primeramente en la experiencia y el relato vivo de los hechos pasados. Así, en la medida en que el niño se va desarrollando y haciéndose partícipe de los grupos y procesos sociales, poco a poco va articulando la distinción entre historia escrita e historia viva, en la medida en que sus experiencias comienzan a inscribirse en los hechos pasados y articulando su recuerdo con relación a los hechos históricos y el marco vivencial que posee del pasado: «el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con ayuda de datos prestados del presente, y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores, por las que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada» (Halbwachs, 2004: 71).

Sin embargo, en sincronía con la idea de memoria planteada se hace necesaria la existencia de un elemento concreto que otorgue un cierto grado de estabilidad a los recuerdos de un grupo, los que presentan un

determinado grado de volatilidad aun considerando este fundamento grupal y su sentido compartido. Según Halbwachs, este elemento de estabilización se vería representado por la existencia de un espacio físico común al grupo que recuerda su pasado. Este espacio, también común, permitiría que aquellos individuos biológicos que se presentan como cognitivamente aislados en términos de Luhmann (véase por ejemplo la idea de clausura operativa, que también es aplicable a los seres biológicos; Luhmann, 1998) puedan interactuar y desarrollar de forma colectiva un pasado que se encuentra anclado a este espacio común: «De esta manera entendemos por qué las imágenes que nos formamos de nuestro espacio son tan importantes para la memoria colectiva. El lugar físico que un grupo ocupa no es como un pizarrón en el que podamos escribir y borrar a voluntad. No hay ninguna imagen de un pizarrón que pueda recordar lo que una vez estuvo escrito en él. Al pizarrón no le importa en lo absoluto lo que estuvo escrito en él, y se le puede agregar cualquier cosa con libertad» (Halbwachs, 1990: 13). En este sentido, para poder definir la existencia de una memoria compartida, se hace necesaria la delimitación de un entorno / espacio físico en el que se inscribe el grupo en cuestión, el cual para nuestra investigación se encuentra definido por los límites de los países actuales.

En suma, para que estos recuerdos individuales y grupales sean relevantes en la construcción de nuestra propia memoria, deben vincularse significativamente con nuestro pasado vivencial como una experiencia propia o como una experiencia aprendida grupalmente y circunscrita espacialmente. Esta vinculación significativa se relaciona con lo sostenido por Danto (1989) sobre la forma en que los acontecimientos socio-históricos se tornan relevantes para las personas. La significación de los eventos y cambios históricos solo es posible en el contexto de un segmento de tiempo determinado; este recorte del tiempo continuo corresponde

al marco de un «relato» (*story*) sobre el pasado, un segmento definido del tiempo sobre el que se hace referencia, y donde los hechos adquieren significado, sea el tiempo de existencia de un individuo, así como un relato respecto de la historia de un país, o de un segmento de la historia de este. En este mismo sentido respecto de la interacción entre memoria individual y memoria colectiva como un marco de referencia que permite articular el pasado como un espacio dotado de una relativa continuidad, es posible considerar lo planteado por Baer (2005) al respecto: «Solo se recuerda en el grupo y solo hay un grupo si su comunicación se consolida alrededor de una memoria colectiva. Recordar significa entonces también compartir puntos de referencia sociales que permitan coordinar las memorias en el tiempo y en el espacio» (Baer, 2005: 24).

Por otro lado, si bien el trabajo de Halbwachs constituye un acercamiento importante sobre la forma en que la experiencia individual se vincula con una construcción colectiva sobre el pasado, no profundiza en el elemento del recuerdo que le da continuidad a la memoria, como construcción colectiva en el marco general del tiempo histórico. No obstante, como hemos planteado, la memoria colectiva como construcción no remite solamente a la experiencia particular y biológica de los individuos, sino que también tiene como sustrato de su desarrollo la existencia de recuerdos que son compartidos por un determinado grupo, como parte de la propia existencia «espiritual» de los individuos que comparten tal o cual visión del pasado (Mannheim, 1928).

Es posible entonces establecer una conexión entre la construcción del recuerdo colectivo y la existencia concreta del individuo, la que está dada por el entorno dentro del cual se desenvuelve y que es referencial para él. Sin embargo, la influencia de este entorno en la construcción individual del recuerdo no se presenta como un elemento consciente para las personas. Este contex-

to, por lo general, corresponde a una posición temporal y vivencial entre los hombres de distintas épocas, la cual tampoco forma parte de un acto totalmente consciente; «la pertenencia a una generación, a su vez, sitúa también al individuo en una “posición” o “situación” social particular. Se pertenece a una generación como se está integrado en un estrato social o se vive en un momento histórico determinado, aunque no se haya generado una conciencia particular sobre ello» (Aróstegui, 2004: 115).

Dadas las características de los conceptos de memoria colectiva de Halbwachs y el de generación socio-histórica de Mannheim, podemos sostener que existe una complementariedad entre ambos, por cuanto el primero busca dar cuenta de los elementos estables en torno a la construcción del recuerdo como parte de la existencia misma de los individuos a través del tiempo, la sucesión de los seres humanos (y su contacto) y el espacio concreto en que se desarrolla la vida social, en tanto el segundo refiere de forma más específica a los elementos dinámicos y de cambio que pueden existir en este recuerdo, atendiendo a la situación concreta de la existencia biológica de los individuos en un espacio de tiempo determinado. De esta forma podríamos concebir la idea de que una de las condiciones de la existencia de una o varias memorias colectivas se relaciona estrechamente con la idea de la existencia de generaciones concretas de individuos que efectúan la operación cognitiva de recordar.

El concepto de generación en Mannheim se presenta con un claro componente social e histórico que va más allá de la duración cronológica y biológica de un grupo determinado de personas, incluyendo en el análisis la idea de que por sí misma la vivencia del ser humano lo posiciona dentro de una generación (*Generationlangerung*), pero que por otra parte también establece vínculos con generaciones distintas (*Generation-zusammenhang*). Es con relación a estos

aspectos que Mannheim (1928) arriba al concepto de «generación socio-histórica», el cual considera la conexión generacional como un elemento que da cuenta de la potencialidad de cambio y diversidad dentro *del recuerdo colectivo* que es preservado por un grupo de individuos, en la medida que la conexión generacional rompe con la presunción de estabilidad que supone el concepto de memoria colectiva; así mismo en Mannheim es posible encontrar un paralelismo a lo que Marx define como «clase potencial», en cuanto a una pertenencia a un grupo definido en el modo de producción, y «clase realizada» como la clase portadora de una conciencia y una ideología (Lalive d' Epinay y Cavalli, 2007). Estos dos conceptos dan cuenta de un proceso formativo del recuerdo que se da de manera conjunta entre los individuos que son parte de un mismo espacio físico y temporal, sin que necesariamente tengan que remitirse a similares contenidos espirituales o ideológicos, pero que sin embargo comparten un mismo tiempo. En este mismo sentido la idea de generación permite vincular la existencia de las personas con un determinado tiempo histórico en función de su experiencia individual y grupal, como parte de una trayectoria de vida que se encuentra inserta en un espacio histórico que modifica sus vidas, trazando trayectorias diferenciadas, pero que al mismo tiempo corresponden a experiencias comunes como colectivo; en este sentido Elder (2003) argumenta en su principio de vidas vinculadas que «...las vidas son vividas (lived) interdependientemente, sociohistóricamente influenciadas y expresadas a través de esta red de relaciones compartidas (...) a menudo, los individuos son afectados por amplios cambios sociales a través del impacto que estos cambios tienen en sus contextos interpersonales en sus aspectos de nivel más micro [social]» (Elder *et al.*, 2003: 13).

Así, la idea de generación en Mannheim se relaciona estrechamente con la existencia de una memoria histórica, cuya condición *sine qua non* para su formación es la cris-

talización de la experiencia en recuerdo, alrededor de la adolescencia y la entrada a la adultez, que según él y algunos psicólogos sociales actuales (Holmes y Conway, 1999; Conway, 2005 y Janssen *et al.*, 2008) corresponde al período en que las personas empiezan a tomar clara conciencia de sí mismos y del mundo que los rodea. Este período en la vida de las personas es definido teóricamente como el fenómeno del *remiscence bump*, y refiere al momento entre la adolescencia y la adultez joven que es donde en la misma medida en que se incrementan las experiencias de las personas sobre el mundo, también pareciera que existe un incremento del recuerdo sobre las experiencias de este período de la vida.

De este modo, la experiencia de los individuos se transforma en memoria de forma sincrónica para un conjunto de ellos, que poseen similares edades en un momento histórico determinado. Esta situación puede dar lugar a la existencia de esa generación socio-histórica que hemos mencionado, la que se fundamenta en la idea de una experiencia compartida y recordada selectivamente, respecto de un entorno común, más que en la existencia de una conexión meramente biológica entre estos individuos.

Estos aspectos mencionados con relación a la memoria y las generaciones constituyen una preocupación central en las corrientes históricas recientes, particularmente para aquella definida como historia del tiempo presente, la cual busca superar estas objetivaciones intersubjetivamente consensuadas en torno a la reconstrucción del pasado. Para Aróstegui, la idea de generaciones «delimitadas» tiene dos lecturas con relación al conocimiento de la memoria: primero, que la vida de una generación es el lapso más comprensivo de una historia del presente, en la medida que presente es el tiempo de despliegue de una vida cuya experiencia es susceptible de ser historizada; en segundo lugar, la mera existencia de la generación define que esta tiene un tiempo

limitado en su condición de generación activa. En suma, las generaciones además de sucederse (sin un ritmo estadístico), conviven, coexisten, se solapan e interactúan (Aróstegui, 2004), y son el conjunto de estos movimientos los que precisamente permiten la existencia de un presente histórico en el cual se van fijando los contenidos de la memoria.

A partir de las consideraciones anteriores sobre la importancia del anclaje vivencial del recuerdo en la construcción de la memoria histórica es que la investigación realizada se enmarca dentro de lo que se denomina enfoque interdisciplinario del «transcurso de la vida», el cual busca vincular la historia colectiva con las biografías individuales, considerando el devenir de los eventos y cambios en una determinada sociedad, como parte relevante en las trayectorias de vida de los individuos que participan de estos eventos y cambios sociales. En términos generales, la idea de curso de la vida corresponde a un enfoque interdisciplinario que tiene como eje el desarrollo de las vidas humanas en un marco de conocimiento en torno a:

- a) «El desarrollo biológico y psicológico del individuo.
- b) Los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de curso de vida que toda sociedad produce.
- c) Las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y posibilidades delimitadas por a) y b)» (Lalive d'Épinay *et al.*, 2004: 197).

Como una forma de integrar el enfoque del transcurso de la vida, consideramos de utilidad el uso del concepto de cohorte, el cual nos permite, por una parte, vincular los cambios sociohistóricos con las biografías individuales y, por otra, indagar en torno a la existencia de memorias generacionales sobre dichos cambios: «posicionar las personas en cohortes de nacimiento provee un

emplazamiento histórico más preciso. Las cohortes, en efecto, vinculan edad y tiempo histórico» (Elder *et al.*, 2003: 9). De esta forma, la existencia de esta memoria colectiva daría cuenta de la existencia de un pasado compartido, donde la experiencia personal de los individuos se conjuga con el grupo como producto de vivencias conjuntas, y de nuestra formación y socialización en un modelo de sociedad determinado que se inserta en un tiempo histórico específico. Esto, sin duda, es un aspecto fundamental en torno a la construcción de la memoria histórica en Chile, puesto que, al menos durante la última mitad del siglo pasado, nuestro país ha sido objeto de importantes convulsiones históricas y procesos de cambio social que tienen directa relación con la visión de sociedad que existe actualmente en nuestro país.

En síntesis, al cuestionarnos sobre los principales cambios sociohistóricos (CSH) mencionados por las cohortes, principalmente estamos haciendo referencia al concepto de memoria histórica entendido como el proceso de recuerdo selectivo que realizan las personas respecto de los acontecimientos socio-históricos que viven y que quedan anclados en su recuerdo como parte de su experiencia vital. En este sentido, para lograr identificar los CSH relevantes en el contexto de las cohortes, nos referiremos a aquellos acontecimientos que son mencionados mayoritariamente por las personas de las cohortes; entendido mayoritariamente como los CSH mencionados por la mayor cantidad de personas, y no como aquellos CSH que son mencionados de manera más frecuente. La razón de ello es que se considera central en esta investigación la comparación del recuerdo colectivo entre los distintos grupos etarios.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En términos metodológicos, el presente estudio se caracteriza por desarrollar un enfoque

descriptivo en torno a la memoria histórica, bajo el supuesto de que esta no constituiría un consolidado de conocimientos homogéneos en torno a los eventos históricos, debido a los efectos generacionales que median en el recuerdo. El sentido descriptivo del estudio guarda relación con la necesidad de profundizar el conocimiento de la memoria para el caso particular de Chile, delimitando los campos de recuerdo en que se centra, en el país en general, y en las generaciones en particular.

Como ya señalamos anteriormente, el estudio internacional CEVI trata sobre la relación entre el desarrollo de las vidas individuales y la dinámica socio-histórica; para ello es relevante la noción de cambio (sobre la propia vida o el entorno) y la percepción que los individuos tienen sobre estos. Así mismo hemos señalado que el estudio CEVI corresponde a una investigación internacional que involucra a casi una decena de países tanto de América Latina, Europa y Asia, lugares donde se ha aplicado en diferentes años entre 2004 y 2010 un mismo cuestionario estandarizado. En Chile este cuestionario fue aplicado durante los meses de enero y marzo del año 2009.

Este cuestionario estandarizado consta de cuatro partes que abordan cuatro campos de interés específicos:

- a) La ocurrencia de cambios importantes en la vida de las personas durante el último año en curso (al momento de la aplicación), así como una evaluación personal de estos cambios.
- b) Los principales puntos de inflexión en la biografía de las personas.
- c) Los principales cambios socio-históricos que han ocurrido durante la vida de las personas y que estas consideran como relevantes en su experiencia personal.
- d) Un conjunto de preguntas sobre aspectos sociodemográficos de los encuestados.

El principal aspecto comparativo de este cuestionario se centra en torno a la construcción del curso de vida que hacen las personas de los diferentes países, y en un segundo plano, respecto de las características generales de los principales cambios socio-históricos relevantes de la memoria en cada país. En este sentido, en una primera instancia resulta de importancia el arribar a una descripción lo más detallada posible, sobre los principales eventos que dan forma a la memoria que las personas tienen sobre el segmento temporal de la historia nacional que a ellos les ha tocado experimentar, así como las diferencias existentes en el recuerdo de estos hechos entre las distintas clases de edad consideradas.

Sobre este segmento de la investigación se basa el presente artículo, el cual tiene por objetivo dar cuenta de los principales cambios y eventos político-sociales mencionados por los chilenos como relevantes dentro de su experiencia histórica en términos nacionales y de grupos de edad específicos, puesto que consideramos de relevancia dentro de una primera etapa de nuestros análisis, el elaborar y transmitir a nuestros colegas e investigadores los principales aspectos que permiten desarrollar una «fotografía» de la memoria histórica en Chile para los grupos de edad considerados y en el momento de la recolección de información en el país. Sin duda esto constituye solo una primera aproximación al tema de la memoria histórica en Chile, pero consideramos que este es un primer paso relevante y necesario en el estudio de este tema a nivel nacional. Así mismo, al definir un límite para el presente artículo, tampoco dejamos cerrado el tema puesto que las posibilidades de explotación de los datos muestran amplias posibilidades de análisis.

En suma, como hemos planteado, el análisis posterior se centra en torno al tercer eje temático de la investigación CEVI. Este seg-

mento del estudio proponía a los encuestados la siguiente pregunta:

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo golpearon o marcaron?

Adicionalmente a esto, se solicitaba al entrevistado que mencionara como máximo cuatro eventos. Relacionado a cada mención, se pidió al entrevistado dar una breve argumentación respecto de por qué el evento lo marcó de forma particular; y como dato preciso, también se requería que la persona indicara el año del evento, su edad en ese momento y el lugar donde se encontraba cuando sucedió.

La metodología utilizada en el diseño y recolección de la muestra chilena corresponde al diseño estándar considerado para el conjunto de los países participantes. En primera instancia, dada la centralidad subyacente que presenta para la investigación el concepto de generación, se ha considerado una segmentación intencionada de la muestra en cinco clases de edades quinquenales, separadas cada una por diez años, las que en conjunto pretenden cubrir la totalidad de las etapas de la vida adulta. La división etaria incluida en la investigación corresponde a una segmentación cuyo sentido es principalmente esquematizar los distintos períodos de la vida humana adulta y, por otra parte, establecer cortes operacionales que posteriormente posibilitarán arribar con algo más de precisión al concepto de generación antes definido. Las clases de edad consideradas son: 20-24, 35-39, 50-54, 65-69 y 78-86 años³.

³ En la clase de edad más anciana, en Chile se amplió el rango etario original utilizado en la investigación internacional (80-84 años) debido a las dificultades que podría presentar el encontrar personas de tan avanzada edad. De esta forma se decidió ampliar este rango en dos años hacia abajo (78) y dos años hacia arriba (86) para facilitar el trabajo de los encuestadores.

El diseño muestral se caracterizó por desarrollar una muestra no aleatoria y estratificada por edad y sexo, donde se consideró la recolección de al menos 120 casos para cada clase de edad, y dentro de cada clase la representación de hombres y mujeres debía ser similar (60 hombres y 60 mujeres en cada clase de edad).

Para el caso chileno, la muestra se compone de 623 casos distribuidos, de manera relativamente uniforme, en las cinco clases de edad mencionadas. La población considerada para el trabajo de campo correspondió a personas entre 20 y 84 años habitantes de los seis municipios que componen el Gran Concepción⁴. Teniendo en cuenta esto, en el diseño de la muestra se consideró adicionalmente el criterio de proporcionalidad entre los municipios en la selección de los casos, la que fue definida a partir de los datos sobre los municipios entregados por el Censo del 2002 (INE, 2003). La distribución de la muestra final del estudio respecto de los municipios y cohortes se estructuró como se detalla a continuación (ver tabla 1).

Como ya se señaló, consideramos que un CSH es relevante cuando es mencionado por una proporción importante de *individuos* a nivel general, y así mismo en función de la cohorte. En la medida que estos van centrando sus menciones en torno a un conjunto de CSH determinados, se va dando forma a lo que hemos definido como memoria. Así mismo el análisis de estos CSH relevantes en el contexto de las cohortes tiene por objetivo indagar en la existencia de CSH cuyo nivel de mención por las personas sea importante dentro del conjunto que componen dicha cohorte, proceso analítico que posteriormente nos permitirá profundizar en la idea de memoria generacional.

⁴ El Gran Concepción, o Concepción Metropolitano, está constituido por seis municipios de la provincia de Concepción, región del Biobío. Estos municipios se indican en la tabla 1.

TABLA 1. Muestra final obtenida según municipio de residencia y cohorte

Municipio	Clase de edad del encuestado					Total municipio
	20-24 años	35-39 años	50-54 años	65-69 años	78-86 años	
Concepción	47	38	38	41	39	203
Chiguayante	16	15	17	17	16	81
Penco	8	8	10	7	8	41
San Pedro de la Paz	13	15	14	12	14	68
Talcahuano	30	32	31	29	29	151
Hualpén	15	16	16	16	16	79
<i>Total clase edad</i>	129	124	126	122	122	623

Fuente: Encuesta CEVI Chile. Elaboración propia.

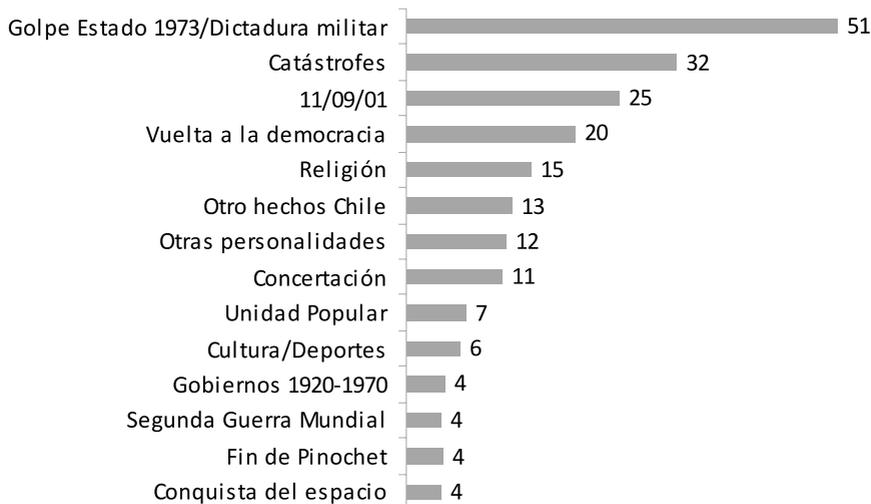
La codificación de los CSH se efectuó a partir de una malla de codificación predefinida que presentaba dos niveles. Un primer nivel correspondía a la mención específica de los recuerdos sobre acontecimientos y/o eventos que los interrogados consideraran como históricos. En segundo lugar, un nivel de recodificación donde se generan categorías más amplias que agrupan eventos y procesos específicos; por ejemplo, la categoría «Golpe 1973/Dictadura» sintetiza aspectos tales como la muerte de Allende, las violaciones de los DDHH, así como diversas menciones sobre el período de la dictadura militar.

El análisis presentado a continuación se basa en la cuantificación de las categorías agrupadas, con el propósito de enfocarse en los grandes cambios que dan forma a la memoria histórica en la muestra. Como una distinción operativa, en el análisis se hace referencia al cambio socio-histórico (CSH) para identificar las categorías que incluyen los eventos/acontecimientos con similares características. Por otra parte, se hace referencia a eventos/acontecimientos socio-históricos (ASH) cuando se trata de hechos específicos que ocurren en un lapso acotado de tiempo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los cambios y eventos socio-históricos presentes en la memoria histórica

Un primer acercamiento sobre cuáles son los CSH relevantes en la memoria histórica en la muestra chilena se puede dar a través de elaborar un «ranking» sobre los cambios con mayor cantidad de menciones. En el gráfico 1 se observa que los dos cambios mencionados por mayor cantidad de personas refieren a categorías sobre acontecimientos nacionales; en primer lugar, el golpe de Estado de 1973 (51% de menciones en la muestra), y en segundo lugar las diversas catástrofes que han ocurrido principalmente en el país (32%). Si consideramos los 14 CSH más mencionados en la muestra, 12 categorías están relacionadas con cambios ocurridos en Chile, y solo 2 ocurren fuera de las fronteras nacionales. Sin embargo, abordar el tema de esta forma aún encierra un conjunto de problemas referidos a cuántas personas efectivamente han vivido estos cambios, y de estas qué cantidad los menciona como relevantes. Para superar esto, consideramos relevante la segmentación de la muestra en cohortes, puesto que esta diferenciación vincula a los individuos pertenecientes a las cohortes con los eventos y cambios que

GRÁFICO 1. Los CSH mencionados por mayor cantidad de personas (%)

Fuente: Encuesta CEVI Chile. Elaboración propia.

efectivamente acontecieron durante el transcurso de su vida.

Si consideramos el componente etario respecto a los cambios, en principio podemos plantear que efectivamente los cambios considerados como relevantes por las personas de las cohortes varían en función de las mismas. De los catorce CSH presentados en el gráfico 1, al considerar para cada clase de edad (o cohorte de nacimiento, ya que ocuparemos indistintamente ambas palabras) los 8 más mencionados, se observa que en cada una de ellas la relevancia y presencia de los CSH es distinta, como lo muestra la tabla 2.

Considerando los principales CSH asociados a las distintas cohortes, es posible mantener la apreciación inicial sobre la existencia de una memoria histórica marcada principalmente por acontecimientos nacionales. Esta se articula desde las cohortes de mayor edad, principalmente en torno al golpe de Estado de 1973 y la dictadura que lo siguió hasta el año 1989, alcanzando un nivel de mención en las cohortes que va desde un

40% en la segunda cohorte más joven hasta un máximo de un 72% de personas mencionando el cambio en la cohorte de los nacidos entre 1940-1944, los que en el momento del hecho tenían alrededor de 30 años. Coincidimos con Manzi *et al.* (2003) en afirmar que el período comprendido entre el golpe y la vuelta de la democracia sin duda constituye el CSH más relevante para Chile durante la segunda mitad del siglo xx, si no el más importante del siglo en su conjunto. Si bien esta categoría desaparece como mención relevante en la cohorte más joven, esto sucede debido a que estos jóvenes no vivieron el golpe ni la dictadura; sin embargo, igual existe una categoría relevante relacionada con el golpe/dictadura para esta cohorte, que es el fin de Pinochet⁵ en el año 2006. Sin duda la relevancia de esta categoría como CSH no solamente se encuentra dada por constituir

⁵ Con la categoría «Fin de Pinochet» nos referimos principalmente a los eventos que terminan con la muerte del ex dictador chileno en el año 2006, pero que comienzan con su arresto en Londres en el año 1999.

TABLA 2. *Porcentaje de personas que mencionan cada uno de los CSH más relevantes para cada cohorte¹*

	Porcentaje de personas que mencionan los 8 CSH relevantes según cohorte								
	1985-1989		1970-1974		1955-1959		1940-1944		1923-1929
20-24 años	%	35-39 años	%	50-54 años	%	65-69 años	%	78-86 años	%
11 Sep. 2001	55	Vuelta a la democracia	45,2	Golpe 1973/Dictadura	67,5	Golpe 1973/Dictadura	72,1	Golpe 1973/Dictadura	65,6
Concertación	26,4	Golpe 1973/Dictadura	39,5	Religión	21,4	Catástrofes	36,9	Catástrofes	59
Otros hechos Chile	19,4	11 Sep. 2001	31,5	Catástrofes	20,6	Unidad Popular	18	Segunda Guerra Mundial	18
Cultura/deportes	14,7	Otros hechos Chile	19,4	Vuelta a la democracia	19,8	Otras personalidades	13,9	Gobiernos Ch. 1920-1970	17,2
Otras personalidades	14	Religión	17,7	11 Sep. 2001	17,5	11 Sep. 2001	13,9	Religión	14,8
Catástrofes	13,2	Catástrofes	11,3	Otras personalidades	14,3	Religión	13,1	Unidad Popular	9
Fin de Pinochet	11,6	Otras personalidades	10,5	Concertación	11,9	Vuelta a la democracia	12,3	Vuelta a la democracia	8,2
Vuelta a la democracia	11,6	Concertación	9,7	Unidad Popular	8,7	Otros hechos Chile	9	Conquista del espacio	7,4

Fuente: Encuesta CEVI Chile. Elaboración propia.

¹ Las tablas 2 y 3 se encuentran diseñadas en base a la elaboración de variables excluyentes para la mención de cada CSH. De esta forma los porcentajes presentados corresponden al porcentaje de personas del total de la muestra (N=623) que mencionan dicho cambio.

un hecho traumático en la memoria nacional, sino que también porque abarca una cantidad considerable de tiempo en la historia nacional. Así mismo la categoría «Vuelta a la democracia» que se presenta también dentro de los CSH relevantes para la totalidad de las cohortes (puesto que todas tuvieron experiencia directa con este proceso) corresponde a un CSH fuertemente vinculado con el golpe/dictadura, lo que viene a reforzar la idea que es el CSH más importante del siglo xx en Chile.

Un segundo grupo de acontecimientos nacionales que presentan una importancia transversal en las cohortes son los relacionados a los distintos tipos de catástrofes. La relevancia de este tipo de acontecimientos sin duda se fundamenta en que la historia de Chile se encuentra permanentemente marcada por distintos tipos de catástrofes naturales como terremotos, maremotos, inundaciones, aluviones y erupciones volcánicas. En este sentido podemos afirmar que el aumento o disminución de la relevancia de este tipo de acontecimientos catastróficos en la memoria se relaciona fuertemente con un componente experiencial en torno a ellos. En la tabla 2 se puede constatar que las generaciones establecen la importancia de este grupo de acontecimientos en función de la cercanía temporal (y por ende experiencial) con estos. Así, por ejemplo, en el detalle podemos apreciar que para la cohorte más longeva, la cual tuvo experiencia directa de los terremotos de los años 1939 y 1960, la categoría catástrofes constituye un CSH que sigue en relevancia al golpe/dictadura; en este mismo sentido las cohortes sucesoras también refieren como un CSH relevante a eventos catastróficos, pese a que su vivencia directa (el haber vivido el terremoto o sus consecuencias fácticas) no se relaciona con el terremoto de 1960, pero se vincula a este como una experiencia transmitida (como una referencia a la experiencia de sus padres u otro antecesor), la que se refleja y reedita a través de la experiencia con catástrofes de menor magnitud.

En las cohortes más jóvenes la categoría «catástrofes» también se presenta como relevante aunque en menor medida como hemos apreciado. Esto sucede seguramente debido a un efecto de «impacto» de las catástrofes que hacen relevante la categoría, ya que las cohortes más jóvenes solo han tenido experiencia directa con eventos como el terremoto de 1985 en Santiago (y la muestra es de Concepción, donde el impacto fue menor), y la más joven, con catástrofes mediadas comunicacionalmente en lugares alejados como el tsunami en Indonesia y la erupción del volcán Chaitén en la Patagonia; así estos eventos catastróficos posiblemente contribuyen en aumentar la importancia de la categoría catástrofes en las cohortes más jóvenes, pero no alcanzan a tener la relevancia que tienen los terremotos de 1939 y 1960 como acontecimientos específicos, razón por la que no aparecen dentro de los ASH más relevantes para estas cohortes.

Respecto a la categoría «catástrofes», debemos reconocer que la presente investigación seguramente cambiaría de manera notable si se efectuara durante este año o los próximos, por efecto del devastador terremoto que ocurrió el 27 de febrero de 2010, el cual seguramente marcará de manera significativa la memoria de toda la gente que vivió este acontecimiento en las distintas zonas afectadas. En este mismo sentido, en este punto de la investigación podríamos afirmar sin lugar a dudas que la recurrencia de este tipo de eventos en la historia de Chile puede haber dado lugar a una forma de memoria colectiva sobre los distintos tipos de catástrofes susceptibles de ocurrir en el territorio nacional. De esta forma, dentro del inconsciente nacional podría existir lo que podemos denominar como una «sensibilidad» nacional frente a la ocurrencia de esta clase de acontecimientos. Sobre esto, resulta importante lo apreciado teóricamente en torno a que la vivencia común de ciertos eventos en un espacio delimitado permite articular comunicaciones que dan

TABLA 3. *Porcentaje de personas que mencionan cada uno de los ASH más relevantes para cada cohorte*

Porcentaje de personas que mencionan los 8 ASH relevantes según cohorte														
1985-1989			1970-1974			1955-1959			1940-1944			1923-1929		
20-24 años	%		35-39 años	%		50-54 años	%		65-69 años	%		78-86 años	%	
11 sep. 2001	51,6		11 sep. 2001	29,0		Golpe de Estado de 1973	60,3		Golpe de Estado de 1973	55,7		Golpe de Estado de 1973	54,9	
Gob. Bachelet (pres. mujer)	17,8		Vuelta a la democracia	24,2		11 sep. 2001	17,5		Terremoto Valdivia 1960	35,2		Terremoto Valdivia 1960	35,2	
Fútbol	12,4		Golpe de Estado de 1973	22,6		Terremoto Valdivia 1960	15,9		Dictadura militar	14,8		Terremoto Chillán 1939	34,4	
Elección Obama	10,9		Plebiscito del Sí y el NO	22,6		Visita de Juan Pablo II	11,9		Gobierno Allende	12,3		Segunda Guerra Mundial	15,6	
Muerte Pinochet	10,9		Visita de Juan Pablo II	10,5		Elección Obama	11,9		11 sep. 2001	11,5		Gob. Radicales (1938-52)	9,0	
Otros acontec. nacionales	10,1		Dictadura militar	9,7		Vuelta a la democracia	11,9		Asesinato JFK	8,2		Visita de Juan Pablo II	9,0	
Revolución pingüina	7,8		Muerte Juan Pablo II	8,9		Gob. Bachelet (pres. mujer)	11,9		Vuelta a la democracia	8,2		Primer hombre en la Luna	6,6	

Fuente: Encuesta CEVI Chile. Elaboración propia.

forma (y refuerzan) la conciencia colectiva de un grupo delimitado por aspectos geográficos y organizacionales como lo son las naciones modernas.

Otra categoría de CSH que aparece como importante en las menciones de las cohortes son los acontecimientos relacionados con los gobiernos de la Concertación, cuya mayor relevancia se encuentra en la cohorte más joven (26%, tabla 2), disminuye en las dos siguientes cohortes en edad, para finalmente desaparecer entre las menciones relevantes para las dos cohortes más longevas. Sin duda, la relevancia de la concertación no tiene la misma transversalidad en las cohortes que tienen los acontecimientos revisados (Golpe 73, catástrofes). Esto se explica inicialmente a partir del sentido «contemporáneo» de estos CSH, más aun si consideramos los acontecimientos específicos que permiten la importancia cuantitativa de esta categoría; estos son dos esencialmente, y corresponden a: la elección de Michelle Bachelet como la primera presidenta mujer en Chile a inicios del 2006, y la movilización de los estudiantes secundarios durante ese mismo año, y que fue denominada por los medios de comunicación nacionales como «La revolución de los pingüinos». La relevancia de estos dos eventos en la categoría «Concertación» es posible de comprender a través de dos lecturas; por una parte, el hito social y de género que es la llegada de una mujer a la presidencia del país por primera vez, lo cual tendría un significado comparable a otro tipo de reivindicaciones sociales de género; y, por otra, la importancia experiencial que tienen estos eventos recientes en la construcción de la identidad en las generaciones más jóvenes, como lo puede ser participar de un movimiento social de alta convocatoria a nivel nacional, en un contexto «histórico» particular como fue el inicio del gobierno de la primera presidenta. Sin embargo, este hecho no alcanza un nivel de relevancia suficientemente fuerte como para presentarse como un hecho relativamente estable en la

mención de las diferentes clases de edad; de hecho, este acontecimiento queda fuera de los principales ocho ASH dentro de la clase de edad de 30-35 años (lo que no significa que sea relevante en esta cohorte; simplemente lo es en menor medida porcentualmente).

Otra categoría de CSH mencionado mayoritariamente en la muestra corresponde a los atentados terroristas del 2001 en Estados Unidos. Esta categoría de CSH es la mayoritariamente recordada en la cohorte de 20-24 años, y el evento específico de los atentados al WTC es el más mencionado para las dos cohortes más jóvenes, descendiendo en importancia como categoría conjunta y como evento en las cohortes de 50-54 y 65-69 años. Este CSH tiene la particularidad de ser un hecho que no sucede al interior del país, pero que tiene un fuerte efecto a través de las distintas cohortes y particularmente en las cohortes más jóvenes, quienes han vivido este acontecimiento como experiencia mediatizada más que como una experiencia directa. Otro aspecto interesante de este CSH es que su relevancia disminuye casi de manera inversamente proporcional a la edad de las personas. Esta situación llama la atención sobre los diferentes lugares donde ocurren los CSH como una variable de importancia a considerar en análisis posteriores.

Como ya hemos mencionado, entendemos que la experiencia directa con un ASH guarda relación con la forma en que este cambio es experimentado de manera fáctica y concreta (con consecuencias directas para mí o para mis cercanos); lo que se diferencia de un cambio mediatizado en la medida en que si bien este también se puede vivir de manera «directa» (o «en vivo y en directo»), sus consecuencias factuales no son tales en el cotidiano de las personas, ni para su entorno inmediato en algún tipo de manifestación concreta dentro de su vida.

El caso de las categorías de CSH «Otros acontecimientos Chile» y «Otras personalidades» solo es posible comprenderlas considerando los eventos específicos que les otorgan su importancia a través de las cohortes. Para el caso de los otros hechos chilenos, se puede plantear que esta categoría corresponde precisamente al «conglomerado» de los acontecimientos específicos que han experimentado estas cohortes, y que no han tenido una mayor trascendencia en el tiempo diferente de su impacto inicial. Por ejemplo, en la cohorte más joven que es donde adquiere mayor relevancia esta categoría, los eventos a los que hace referencia son hechos ocurridos en los últimos años, y que han tenido una gran relevancia mediática, como lo son la muerte de un general de carabineros en un accidente aéreo en Panamá, y la muerte de un grupo de soldados conscriptos en la montaña producto de un error de mando. Sin duda ambos eventos tienen características trágicas que los hacen relevantes como experiencia inmediata en el contexto de las cohortes más jóvenes, sin embargo esta categoría en su conjunto disminuye notablemente en la medida en que aumenta la edad de la cohorte, como si con el pasar (transcurso) de las vidas de estas personas se generara un efecto de selectividad en torno a los recuerdos relevantes. De hecho, si consideramos esta categoría al nivel de ASH, solamente se presenta entre los más relevantes para la cohorte joven (tabla 2).

Una situación con características similares a lo descrito antes y lo dicho en torno al 11 de septiembre en EE. UU. sucede con el CSH sobre «Otras personalidades». Aquí para las tres cohortes más jóvenes es un acontecimiento relevante la elección de Barack Obama como el primer presidente afroamericano en Estados Unidos, evento que se suma al asesinato de J. F. Kennedy en los años sesenta, para asignar una relevancia importante a esta categoría a través de cuatro cohortes de edad, pero que se

vuelve irrelevante para la cohorte mayor. Sin duda en este caso, y al igual que en la categoría anterior, se encuentra mediando un efecto de sincronía en torno a la experiencia con el período de cristalización del recuerdo («timing» en términos de Elder, 2003) para ser considerado dentro del recuerdo; sin embargo, también es posible asociar al efecto de mediatización del evento, donde este es asumido como una experiencia *cuasi* directa en su relevancia, pero que sin duda no corresponde a lo que hemos entendido como «experiencia directa».

En Chile los eventos asociados a la categoría «Religión» se relacionan principalmente con la figura del papa Juan Pablo II. La importancia de este personaje para el país comienza con su mediación en el conflicto limítrofe entre Chile y Argentina durante el año 1978, evitando una posible guerra entre ambos países en esa época; posteriormente, en uno de los momentos más críticos de protesta social contra la dictadura militar, el pontífice arriba al país en visita oficial durante 1987. De forma interesante, el evento de la visita papal presenta mayor centralidad en la memoria histórica de la muestra, en comparación con el relevante papel de su mediación en la *cuasi* guerra del año 1978; así mismo su visita se presenta como un acontecimiento relevante para las cohortes que nacen entre 1950 y 1970 (11 y 12%), y no para la segunda cohorte mayor (65-69 años), apareciendo la importancia de su visita nuevamente en la cohorte mayor pero con una menor relevancia porcentual (9%, véase tabla 2). Por otra parte, si consideramos en conjunto el CSH «Religión», este se encuentra entre los relevantes para las cuatro cohortes mayores, para quienes la relevancia de los cambios asociados a esta categoría son la visita del pontífice al país en 1987 y su deceso en 2005. Esta categoría puede tener una interesante interpretación a partir de las razones que fundamentan esta centralidad de la figura del pontífice, y principalmente

por la importancia que tiene esta figura para un país tradicionalmente identificado con la religión católica. En este sentido es posible aventurarse preliminarmente en torno a un efecto de «tradición», como de contingencia asociada a situaciones políticas particulares, sin embargo consideramos prudente ampliar el análisis de esta categoría en conjunto a otros aspectos.

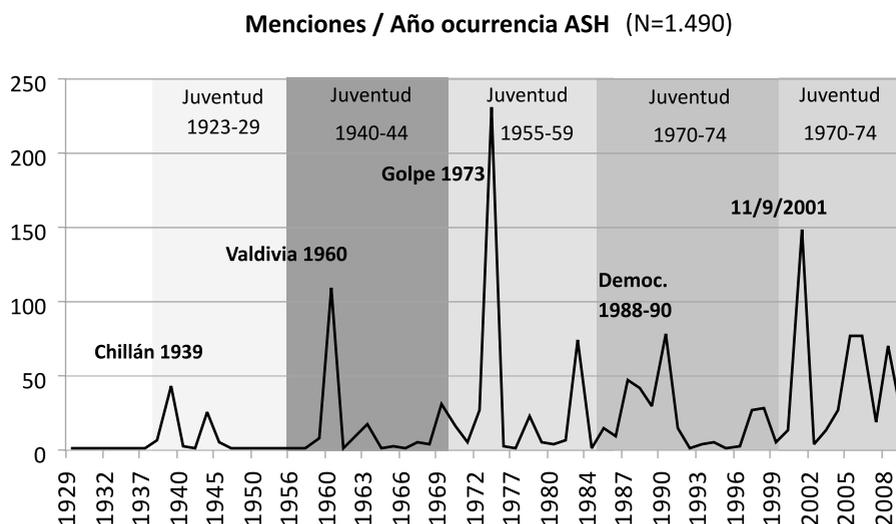
Retomando la asociación que hemos realizado en torno a la fijación de algunos recuerdos en la memoria y la idea de viabilidad de una memoria con características generacionales, podemos apreciar que efectivamente existe una vinculación entre el recuerdo y las distintas clases de edad que hemos definido. En este sentido el carácter de cohorte de nacimiento que hemos usado para separar las distintas clases de edad nos permiten apreciar que para cada una de estas clases de edad existen eventos que se presentan como centrales para cada uno de los rangos etarios, eventos que claramente se relacionan con la exis-

tencia de una experiencia común en términos etarios, pero que sin embargo, para algunos de ellos su importancia trasciende de la mera cohorte de nacimiento que los vive.

Aplicando una lógica exploratoria sobre los datos, donde volvemos a considerar la mención sobre los ASH (y no las personas que los mencionan), podemos apreciar que existe un importante grado de relación entre la mención de ciertos eventos que hemos apreciado como relevantes en la memoria de las cohortes, y el momento de la vida de estas personas en que el evento ocurre (gráfico 2).

Sobre el eje horizontal se ha buscado graficar el período en que transcurre la juventud de las distintas cohortes, considerando arbitrariamente la juventud como un período que va entre los 18 y los 27 años. A partir de esta ilustración, podemos observar que existen años sobre los que se concentran gran cantidad de menciones, los que además son coincidentes con algún punto en el período

GRÁFICO 2. *Relación temporal y vital del total de menciones*



Fuente: Encuesta CEVI Chile. Elaboración propia.

de juventud de cada cohorte. Así mismo, estas concentraciones, corresponden a uno o dos episodios durante la juventud de cada cohorte. Así, por ejemplo, observamos que en el período de la juventud de la cohorte de mayor edad, podemos observar una concentración de menciones en torno al año 1939, momento que coincide con el terremoto de Chillán de 1939. Situación similar sucede con las demás cohortes, donde es posible ratificar la preponderancia de los eventos socio-históricos que hemos observado en las tablas 2 y 3; sin embargo lo interesante de constatar en este gráfico son dos aspectos principales. Por una parte, existen eventos de tal magnitud que parecieran marcar de forma particular a las diferentes cohortes, dando forma a segmentos etarios en relación con un tiempo histórico, que representan en cierta medida a lo que hemos denominado como generación sociohistórica. En otro sentido, podemos observar adicionalmente (y como sustento de lo anterior), que la condición de formación del recuerdo histórico en estas cohortes presenta directa relación con lo que hemos expuesto sobre el fenómeno del *reminiscence bump*, en cuanto que podemos constatar la existencia de recuerdos comunes insertos en el período juvenil de las personas pertenecientes a las distintas cohortes.

Si bien estas conclusiones se basan en una ilustración exploratoria, esta situación nos llama la atención sobre la relación que existe entre el concepto de generación socio-histórica planteado por Mannheim, el concepto de *timing* de Elder, y la teoría sobre el *reminiscence bump*, o en otros términos, cómo se adecua la idea de que el recuerdo se cristaliza en un período de la vida, y al mismo tiempo esto otorga una conexión generacional a un grupo definido en el tiempo, en un contexto histórico determinado, dando forma a lo que desde las ciencias sociales se ha buscado denominar generación.

CONCLUSIONES

Márgenes de la memoria histórica en Chile

Considerar que la memoria histórica en la muestra chilena tiene claras características nacionales no solamente se fundamenta en que la gran mayoría de los ASH recordados tienen lugar dentro de las fronteras nacionales, sino que también consideramos que existen «memorias nacionales», que se presentan como eventos de fuerte impacto, y que marcan de forma importante a la sociedad chilena, imponiéndose a las características etarias que puede presentar el recuerdo. Estos eventos se presentan fuera del «timing» de la vida de las personas, y por lo general como acontecimientos con características «traumáticas» para la sociedad que los vive, marcando profundamente el recuerdo de una o más generaciones, y presentando elementos particulares que dependen de las características del evento que concita el recuerdo colectivo. En el caso chileno, podemos reconocer la existencia de principalmente dos memorias históricas nacionales con características divergentes; una referida al golpe de Estado de 1973, y otra en torno a las catástrofes.

Como ya hemos planteado, sin duda el golpe de Estado de 1973 y la posterior dictadura constituyen posiblemente el CSH más relevante para Chile durante el último siglo, muestra de esto no es solamente que este sea mencionado por todas las cohortes que lo vivieron, sino también porque sus consecuencias y vestigios constituyen una referencia necesaria para eventos posteriores como el plebiscito de 1988, la vuelta a la democracia y la muerte de Pinochet. En este sentido es posible apreciar con relación a este CSH una relevancia que viene dada tanto por su extensión en el tiempo (una dictadura de 17 años) como por lo dramático de este período en la vida nacional, marcando profundamente a la totalidad de la población

estudiada, inclusive a aquellas cohortes que no lo vivieron.

En el caso de este CSH, consideramos que en la muestra obtenida esta memoria nacional en torno al golpe/Dictadura se relaciona con lo que Mannheim define como una «generación socio-histórica», puesto que aquí podemos observar un grupo de individuos con diferencias etarias importantes que hacen referencia a un mismo CSH que define un segmento importante de la historia reciente del país, y que por otra parte fue parte constituyente de la vivencia cotidiana del país; de esta forma surge un corte en la historia, y en los individuos que transitan por esta, que define al grupo de personas que hace referencia a este período.

En suma, consideramos que no sería equivocado referirse a la «generación de la dictadura» como una segmentación en la población que hace referencia al conjunto de personas que tuvieron la oportunidad de experimentar de primera mano alguno(s) de los procesos relacionados con la categoría golpe/Dictadura. En este punto la insuficiencia de lo que planteamos radica en torno a cuáles serían los límites de esta generación de la dictadura; al menos consideramos que podemos observar la declinación del recuerdo en torno a esta categoría en la cohorte más joven; sin embargo, no podemos establecer con claridad en qué momento nacen las personas de mayor edad que consideran como relevante este acontecimiento.

Por otra parte, a diferencia del golpe/Dictadura, las catástrofes corresponden a eventos específicos en el tiempo, pero que seguramente debido al dramatismo que tienen, marca de forma muy profunda a todas aquellas personas que han tenido la oportunidad de experimentar este tipo de eventos. Esta situación varía solamente en las cohortes más jóvenes, quienes no han vivido eventos catastróficos de relevancia (hasta el año 2009), y hacen referencia principalmente a acontecimientos sucedidos en lugares lejanos

a la localización inmediata (tanto fuera como dentro del país). En este sentido, a diferencia de lo que podría suceder con el golpe/Dictadura, aquí lo que sucede no es la existencia de una memoria histórica en torno a las catástrofes que presente unidad en cuanto al evento que los sustenta, sino que al contrario, corresponden a un conjunto de sucesos que dadas sus características y recurrencia son homologables en torno a una representación colectiva sobre este tipo de eventos, atribuyéndoles una relevancia a través del tiempo que supera el sentido de coetaneidad en torno a la vivencia de un evento específico, siendo reemplazada por un sentido de equivalencia en la experiencia sobre algún tipo de evento con características catastróficas.

Considerar el recuerdo sobre las catástrofes como una memoria histórica nacional sobrepasa lo planteado por Lalive d'Epinau (2009) como «memoria nacional», quien plantea que para que esta exista, la mayoría de las cohortes consideradas deben hacer referencia a un determinado hecho histórico. Como hemos explicado, las catástrofes son una categoría que busca dar cuenta de distintos eventos a nivel nacional e internacional que revisten este sentido; sin embargo, su carácter de memoria nacional no radica en la centralidad en torno a un acontecimiento como sucede con el golpe, sino que está dada por la recurrencia que tienen en el transcurso de la historia nacional este tipo de eventos que merecen la etiqueta de catastróficos (terremotos, maremotos, aluviones, erupciones), permitiendo que gran parte de los habitantes de Chile hayan experimentado personalmente algún evento de este tipo, sin ser necesariamente el mismo. Complementando lo planteado por Lalive d'Epinau (2009), consideramos que una memoria nacional no se define solamente por ser un acontecimiento específico que es referido por la mayoría de las cohortes, sino que también es posible considerar que esta memoria puede formarse a partir de la referencia a un conjunto de acontecimientos con caracterís-

ticas equivalentes, que se presentan como eventos relevantes por su recurrencia histórica y vivencial a través de las cohortes.

No obstante esta característica de «nacional» en la memoria histórica chilena, también se observan menciones sobre acontecimientos relevantes que no guardan relación alguna con eventos acaecidos al interior del país. Por otra parte, también se ha observado que las menciones a eventos internacionales existen en la mayoría de las cohortes, pero en la medida en que estas tienen menor edad, este tipo de menciones también aumentan al punto que, en la cohorte más joven, estas sobrepasan a las nacionales, y el CSH más relevante de esta cohorte corresponde a un evento supranacional. Eventos que se presentan porcentualmente relevantes en el recuerdo de las cohortes jóvenes, como los atentados del 11 de septiembre y la elección de Obama son acontecimientos que distan de constituir eventos relevantes a nivel nacional; ni siquiera corresponden a hechos relevantes sucedidos en la región o en países vecinos. De hecho, las menciones que tienen relación con eventos sucedidos en Latinoamérica se presentan en porcentajes bastante bajos, y lo mismo sucede con menciones sobre otros lugares del mundo. Notoriamente, a partir de esas apreciaciones, podemos considerar que a través de las cohortes empieza a imponerse una memoria cuyos elementos constituyentes dejan de tener como referencia al Estado-nación, y comienzan a ser más mencionados acontecimientos que superan los límites nacionales, generándose una memoria que es definida como «memoria con rastros de mundialización» en la cohorte más joven (Lalive d'Épinay, 2009: 12).

Teniendo en consideración los aspectos antes descritos sobre los distintos campos de referencia de la memoria chilena en términos nacionales e internacionales, es posible establecer un vínculo más preciso en torno a lo planteado por Mannheim y su

concepto de *generación socio-histórica*, Elder y su concepto de *timing*, así como la hipótesis sobre el *reminiscence bump* en el recuerdo. Por lo que hemos apreciado con anterioridad, efectivamente podemos plantear que existe un fenómeno de incremento del recuerdo inscrito dentro de la etapa juvenil de las trayectorias de vida individuales; así mismo se pudo apreciar que cada una de las cohortes/clases de edad hacen mención a eventos particulares que los marcan especialmente como segmento dentro de la muestra. En este mismo sentido, como hemos observado, cambios como el golpe/Dictadura marcan profundamente a más de una cohorte debido a la trascendencia de este evento, llegando a constituirse de manera transversal en lo que hemos denominado como memoria nacional, sin embargo, también apreciamos como plausible la idea sobre la existencia de memorias generacionales en Chile, las que según nuestro foco de análisis posiblemente remitan a tres campos de referencia histórica: en primer lugar, una generación fuertemente marcada por la experiencia de los terremotos de Chillán y Valdivia, generación que en términos comunes puede referir a la generación de los abuelos de los jóvenes de hoy, en general personas con más de 60 años en los que la memoria de las catástrofes es el trasfondo de su experiencia como grupo etario, y donde el conocimiento sobre otros sucesos contextuales al país se presentan con una importancia muy baja.

En segundo lugar, de forma específica a las cohortes, se encuentra la generación que está marcada por el golpe de Estado, la dictadura, y la finalización de esta (aquí diremos «retorno a la democracia»); esta generación la definiremos como la generación de la dictadura, la cual se presenta como constituida por personas cuyo rango mayor de edad está alrededor de los 60 años y en la parte baja por personas entre los 30-35 años. Este grupo, debido a la amplitud del impacto del CSH, se presenta como el más

amplio en términos temporales, y se caracteriza por ser un segmento de personas que se ven expuestos no solamente a la experiencia traumática de violencia de Estado como expresión de la dictadura (así como la polarización política), sino también a profundos cambios sociales que se verán reflejados en las diferencias del recuerdo que ya hemos precisado sobre las generaciones precedentes. Finalmente, podríamos hablar del surgimiento de una nueva generación socio-histórica, la cual en este punto de la investigación y con los últimos sucesos acontecidos en Chile puede presentar características muy disímiles respecto de lo que hemos dicho hasta aquí (principalmente por el terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile), pero que en un principio podemos definir como la generación resultante de todos los procesos políticos y sociales que ocurrieron durante los últimos treinta años en Chile, donde existe un cambio en el foco de atención de la memoria histórica, tornándose cada vez más importantes los acontecimientos contextuales y externos al país; esta nueva generación se presenta como portadora de todo el cambio social acaecido durante la dictadura y los primeros gobiernos democráticos postdictadura, donde al parecer Chile deja de ser un país cercado por el desierto y las montañas, pasando a conectarse con el mundo (principalmente desarrollado, ya que no sucede lo mismo con América Latina).

Esta situación no hace más que poner en evidencia los efectos que han tenido en las generaciones jóvenes los llamados procesos globalizadores que se caracterizan por la masificación de las TIC, y el desarrollo de los capitales financieros transnacionales (Appadurai, 2001; Giddens, 1990). A partir de esta situación resulta interesante cuestionarse si este cambio en torno a la mención de ASH que observamos en las cohortes más jóvenes corresponde a un indicio del ocaso de una memoria centrada en el Estado-nación, para dar paso en las gene-

raciones más jóvenes de chilenos a una memoria globalizada, donde la trascendencia de los acontecimientos ocurridos con relación a la principal potencia mundial llegan a ser más importantes que los CSH recientes acaecidos en el país. No obstante, esto no lo planteamos como una forma de fin de la historia que algunos autores postmodernos plantean, por el contrario, lo que deseamos poner de manifiesto es la forma en que, en los sujetos jóvenes, los eventos supranacionales comienzan a adquirir una relevancia tal que puede llegar a opacar la importancia de las memorias nacionales, pero sin lograr una transformación completa de la memoria en algo globalizado, puesto que pese a la relevancia de este tipo de CSH, las referencias nacionales no dejan de ser centrales y una forma manifiesta de la existencia de una memoria colectiva identificada con el país.

Finalmente podemos agregar que las conclusiones a las que hemos arribado para la investigación internacional CEVI en su versión chilena resultan en sintonía con lo que han observado nuestras(os) colegas en Argentina y México, donde la memoria también presenta fuertes características nacionales, debido a que las menciones sobre los eventos y cambios socio-históricos se centran principalmente en los sucesos ocurridos dentro de las fronteras nacionales (Oddone y Lynch, 2008). Al parecer una característica predominante en la elaboración de la memoria histórica en los países de América Latina es el fuerte sentido nacional que tiene el recuerdo colectivo, lo que se refleja en el importante porcentaje de personas que recuerdan como relevantes a los ASH nacionales dentro de su propia existencia. Esta situación no se compara a lo que hemos apreciado con anterioridad en los países europeos, donde la mayoría de los eventos recordados corresponden a eventos supranacionales (Lalivie d'Épinay, 2009); de esta forma, en países de tamaño medio como Francia e Italia, los ASH nacionales tienen un menor nivel de recordación que en los países

latinoamericanos, y en los países europeos aún más pequeños como Suiza y Bélgica, el recuerdo sobre acontecimientos nacionales presenta porcentajes notablemente inferiores, centrándose la memoria principalmente en torno a eventos de índole internacional. En este sentido pareciera que en la medida que las fronteras nacionales son más acotadas, el contacto y sentido que adquiere la memoria sobre el «exterior» acentúa su relevancia, y a la inversa, mientras mayores son los espacios geográficos, esto permite que la memoria sea más diversa con relación a los ASH nacionales. Sin duda esta apreciación da sentido a lo planteado por Halbwachs (1990) sobre la relación entre memoria y espacio, donde la memoria solo es posible en función de la delimitación de un espacio concreto que sirva de sustento permanente al grupo, pero que en nuestras indagaciones pareciera que también la amplitud de estos espacios permite que esta memoria sea mucho más intensa y diversa respecto de los eventos que conciernen específicamente al (los) grupo(s) que convive(n) en ese espacio. Sin embargo, estas últimas apreciaciones son materia de un análisis que buscaremos ampliar en artículos posteriores al aquí presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo: Trilce.
- Aróstegui, Julio (2004): *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid: Alianza.
- Baer, Alejandro (2005): *El testimonio audiovisual: Historia y memoria del holocausto*, Madrid: CIS.
- Conway, Martin et al. (2005): «A Cross-Cultural Investigation of Autobiographical Memory: On the Universality and Cultural Variation of the Reminiscence Bump», *Journal of Cross-cultural Psychology*, 36, 6: 739-749.
- Danto, Arthur (1989): *Historia y Narración*, Barcelona, Paidós/ICE-UAB.
- Elder, Glen, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe (2003): «The Emergence and Development of Life Course Theory», en J. Mortimer y M. Shanahan, *Handbook of The Life Course*, Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Giddens, Anthony (1990): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Halbwachs, Maurice (1990): «Espacio y memoria colectiva», en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, III, 009: 11-40, Universidad de Colima, Colima, México.
- (1995): «Memoria colectiva y memoria histórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 209-219.
- (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Holmes, Alison y Martin Conway (1999): «Generation Identity and the Reminiscence Bump: Memory for Public and Private Events», *Journal of Adult Development*, 16, 1: 21-34.
- INE (2003): *Censo 2002. Síntesis de resultados*, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Santiago, (en línea) <http://www.ine.cl/cd2002/sintesiscesnal.pdf>
- Janssen, Steve, Murre Jaap y Meeter Martijn (2008): «Reminiscence Bump in Memory for Public Events», *European Journal of Cognitive Psychology*, 20(4): 738-764.
- Mannheim, Karl (1993): «El problema de las generaciones», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-242.
- Manzi, Jorge et al. (2003): «El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de Septiembre de 1973», *Revista de Ciencia Política*, XXIII, 2: 177-214.
- Lalive d'Épinay, Christian et al. (2005): «Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire», en J.-F. Guillaume (ed.), *Parcours biographiques*, Liège: Presses Universitaires de Liège.
- y Stefano Cavalli (2007): «Changements et tournants dans la seconde moitié de la vie», *Gérontologie et Société*, 121: 45-60.
- , — y Gaëlle Aeby (2008): «Génération et mémoire historique. Une comparaison internationale», en D. Vrancken y L. Thomsin (comps.), *Le social à l'épreuve des parcours de vie*, Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant.
- (2009): «Mondialisation et mémoire historique. Une comparaison internationale», *La Sociologie et ses frontières. Les faits et les effets de la mondialisation*, Coloquio de AISLF (Association Inter-

nationale des Sociologues de Langue Française),
Mohammedia-Maroc, junio 2009.

Luhmann, Niklas (1998): *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, México: Anthropos.

Oddone, María Julieta y Gloria Lynch (2008): «Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida», *Revista Argentina de Sociología*, 10: 121-142.

RECEPCIÓN: 24/06/2010

REVISIÓN: 26/01/2011

APROBACIÓN: 25/03/2011

